

# Los rótulos de las librerías e imprentas en Barcelona: la publicidad exterior de los establecimientos (1780-1839)\*

Pedro RUEDA RAMÍREZ

(Universitat de Barcelona)

ORCID: 0000-0001-5228-6774

Inés NIETO MÁRQUEZ

(Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona)

ORCID: 0000-0001-8783-5382

## Resumen

Los librereros e impresores de Barcelona presentaron al ayuntamiento solicitudes de reforma de los rótulos de publicidad exterior de sus negocios, al menos, desde 1771. También solicitaban poder instalar mecanismos móviles como tableros, tablillas y tablones, así como mostradores con la finalidad de mostrar su mercancía en la vía pública. Estos medios de comunicación pública de libros y novedades editoriales reflejan una renovación de la presencia de la publicidad exterior de los establecimientos.

Palabras clave: Barcelona; Imprentas; Librerías; Publicidad exterior; Rótulos; Urbanismo.

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto «Saber es conectar: redes de venta y circulación de impresos en España y Latinoamérica» HAR2017-84335-P, patrocinado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

## Shop Signs used by Bookshops and Printing Offices in Barcelona: Street Advertising of Business Establishments (1780-1839)

### Abstract

From at least 1771 onwards booksellers and printers in Barcelona petitioned the city council to be allowed to change the shop signs advertizing their businesses. They also sought permission to put out signs on wooden boards, etc., and to have counters in the street on which they could advertize their wares. The public promotion of books and new publications bears witness to a new way of advertizing commercial establishments.

Keywords: Barcelona; Libraries; Printers; Street advertising; Town planning.

*Blas, con ojos de malicia,  
Un cartel mirando estaba  
Que un libro nuevo anunciaba,  
Titulado La Justicia.  
Leyolo, y no dijo amén;  
Pero al ver: Se vende aquí,  
Torciendo el gesto, habló así:  
-Y en otras partes también.*

Ventura Ruiz Aguilera (1820-1881). *Epigramas*.<sup>1</sup>

En el *Estracto de los artículos de librería y ramo de papel* que vendía el librero Francisco Pujol en Figueras encontramos unos «rótulos para botellas de licores de distintas muestras» e «ádem para cajitas de dulces, y versos para estos mismos».<sup>2</sup> En este caso se trataba de una etiqueta destinada a dar a conocer el contenido, diferenciando el producto en un momento en el que el *marketing* apenas iniciaba sus primeros ensayos en España y las etiquetas podían ser genéricas. Es conveniente recordar que una buena parte de las ventas en los negocios minoristas se hacían a granel, y muy poco a poco irían contando con elementos que permitieran la identificación de la marca en las botellas o cajas.

---

<sup>1</sup> Ventura RUIZ AGUILERA, *Libro de las sátiras*, 2ª ed., Madrid, Imp. est. y galv. de Aribau y Ca., 1874, p. 239.

<sup>2</sup> *Estracto de los artículos de librería y ramo de papel que se hallan de venta en Figueras en la librería de Francisco Pujol*, [s.l., s.a.], 4 p. Encuadernado al final de José Pablo BALLOT Y TORRES, *Gramática y apología de la llengua catalana*, Barcelona, Estampa de Joan Francisco Piferrer impresor del Rey, c. 1819. Biblioteca Pública de Girona, D 4/96.

En el ramo de las librerías la venta de rótulos para el resto de negocios minoristas fue común, pudiendo adquirirse también como un rubro habitual en los talleres tipográficos. También rótulo hace referencia en el *Diccionario* (1803, 1817, 1822 y 1837) a «el cartel que se fixa en los cantones y otras partes públicas para dar noticia o aviso de alguna cosa».<sup>3</sup> En el ramo del comercio tendría una especial importancia. El rótulo, título, inscripción o letrero conectaba con los fines publicitarios del negocio o los libros a la venta, bien para dar noticia de las novedades editoriales o anunciar un lugar de despacho de libros.

En el caso de Barcelona la renovación de los rótulos fue un medio de lograr una mejor representación del negocio en los espacios públicos. Un aspecto más de la lenta renovación de los negocios barceloneses para adaptarse a los nuevos tiempos. En este mismo sentido en la ciudad se estaba produciendo una proliferación de rótulos que llamó la atención de los académicos de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. La institución fue renovada en los años treinta del siglo XIX con un núcleo de políticos liberales, escritores y, entre ellos, el librero-editor Bergnes de las Casas. El 29 de marzo de 1836 entre los asuntos pendientes de gobierno de la entidad se acordó «oficiar al Ayuntamiento ofreciéndose la Academia a corregir gratuitamente los rótulos e inscripciones de las calles y tiendas».<sup>4</sup> El asunto debió ser tratado en más ocasiones, sin que por lo visto hubiera respuesta del cabildo municipal, enfrascado en un delicado momento de la ciudad en las luchas entre sectores liberales. El 22 de mayo de 1836 se leyó en la academia una memoria de Andrés Pi «Sobre la necesidad de corregir los errores que se observan en los rótulos públicos», de la que no se ha podido localizar el texto, tan solo se relaciona entre las que se leyeron en esos años.<sup>5</sup> La preocupación apunta a cuestiones académicas de normalización de las formas escritas, más que a otros aspectos, pero revela el cambio que se estaba produciendo en las formas publicitarias tempranas en la ciudad. Una actividad, la de rotular, que daría lugar a profesionales que incluso se anunciaban como el caso de un Juan Vila que puso un anuncio en *El Alba Leridana* ofreciéndose para confeccionar rótulos «bajo diferentes dimensiones y con variedad de caracteres, adornos y colores».<sup>6</sup>

El presente trabajo se centrará en la serie «Licencias de obrería»,<sup>7</sup> conservada en el Arxiu Històric de la Ciutat (AHCB), buena parte de la cual se

---

<sup>3</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo Tesoro Lexicográfico*, Madrid: RAE, En línea.

<sup>4</sup> RABL. Arxiu, Caja 04.02.02. Doc. UC 3456/VI 24/SA I-III-e.

<sup>5</sup> RABL. Arxiu, Caja 04.02. 01. Doc. VC 34448/VI 24.

<sup>6</sup> Meritxell BOTARGUES, *Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, Lleida, Universitat de Lleida, Pagés Editors, 2000, p. 270.

<sup>7</sup> Los ejemplos que a este respecto analizaremos han sido extraídos de la sección «Obrería», conservada en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB). sección que contiene documentos que se remontan hasta el siglo XIV (cuando se creó en la Ciudad Condal una escribanía vinculada a la obra pública). Durante años esta sección se consideró toda ella una serie (y así aparece citada en algunas publicaciones del AHCB) hasta que, tras pasar a ser considerada como una sección, comenzó a ser objeto de un tratamiento archivístico más depurado que ha dado lugar, de momento, a la serie «Licencias de obrería», y que ha

concentra en el período comprendido entre los años 1772 y 1840.<sup>8</sup> El hecho de que la mayor parte de esta serie pertenezca al citado período se halla vinculado a la publicación en el año 1771 de un edicto de obrería,<sup>9</sup> que se aprobó durante el mandato del conde de Ricla<sup>10</sup> como Capitán General de Catalunya (1767-1772), época de reformas urbanísticas en Barcelona que pretendían dar una respuesta a la presión que ejercían el aumento de la población y del comercio. La aprobación de este edicto no fue sencilla a causa de las reticencias de los regidores<sup>11</sup> a modificar un sistema de «control» que les beneficiaba, y que consistía en el pago por la petición de un «visorio» que realmente nadie controlaba (tanto es así que, unas veces, se llegaba a un acuerdo oral y resultaba más económico pagar la multa que pedir el permiso y, otras veces, ni tan siquiera se solicitaba). El edicto obligó a modificar este *modus operandi* y a solicitar un permiso con el informe de un maestro de obras (previo pago de una módica cantidad como tasa) para edificar. La verdadera novedad, sin embargo, fue la instauración de un estricto sistema de multas que, finalmente, «iba a ser la garantía de la cooperación de propietarios y maestros de obras».<sup>12</sup> La nueva normativa pretendía regular aspectos relacionados con los usos de las calles y las edificaciones en el plano del suelo (regulando, por ejemplo, que los poyos fueran movedizos y de madera), en las fachadas (para que las muestras o enseñanzas no sobresalieran más de un palmo y medio, por ejemplo) y en la altura a la que se situaban algunos elementos (capillas, etc.).<sup>13</sup>

## Librerías e imprentas

A principios del siglo XIX ya parece deslindado el término librería, entendido como punto de venta, del de biblioteca, definida como colección de libros de un particular o institución. Jonama indicaba, en 1806, que «ambas

---

visibilizado otra documentación relativa al control de la edificación, la gestión urbanística y la realización de obras públicas en la ciudad. En este sentido, nos gustaría advertir que el hecho de que se esté realizando este tratamiento puede hacer que en el futuro varíe la signatura de algunas de las cajas que contienen dicha documentación.

<sup>8</sup> La documentación posterior a esta fecha se conserva en el Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB).

<sup>9</sup> Fue aprobado el 8 de septiembre de 1771. AHCB, Polític, reial, decrets, 1D.III-37, ff.204-205. Se conserva un pregón con fecha de 10/10/1771 en el que se dispone la obligatoriedad de presentar el permiso de obras a los «regidores obreros», AHCB, 1M-721. Hasta esa fecha las normas más importantes en materia de construcción fueron las Constituciones de Sanctacília.

<sup>10</sup> Ambrosio de Funes de Villalpando (Zaragoza, 1720-Madrid, 1780).

<sup>11</sup> La concesión del permiso para la realización de las obras dependía de ellos y no de un especialista.

<sup>12</sup> Marina LÓPEZ GUALLAR, Ramón GRAU I FERNÁNDEZ, «Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial», *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 80, (1971), p. 32.

<sup>13</sup> Antoni REMESAR; Marien RIOS, «Barcelona s. XVIII, un paisaje en construcción. Bases para el espacio público», *On the n@ter front*, 60 (2018), pp. 35-41.

voces convienen en representar una porción de libros, reunidos en un mismo lugar; pero con diferentes relaciones». En su *Ensayo* distingue la mera reunión de ejemplares (librería) de la idea de un orden de saberes organizado (biblioteca) «que pide variedad de materias y cierto orden». De tal modo que «una buena librería es la que vale mucho dinero: una buena biblioteca la que contiene obras escogidas, manuscritos y otras preciosidades: por esto una tienda de libros no se puede llamar una biblioteca».<sup>14</sup> Las referencias de Jonama insisten en el valor económico, los ejemplares múltiples y la reunión de tomos diversos, sin una idea de colección. La utilidad será otro término corriente en el vocabulario del momento para referirse a los textos, al igual que el módico precio y la comodidad de su adquisición, que se convierten en una tríada reiterada en la publicidad.

Estas definiciones son buen reflejo de la evolución del concepto del libro, que pasa a ser un bien de consumo cada vez más común, y de la librería, como tienda donde adquirir bienes de consumo cultural a precios asequibles. Una evolución en paralelo a otros negocios que definen a la incipiente burguesía comercial de tenderos, cada vez más alejada de la actividad artesanal y reconvertida a la distribución y venta al por menor. Los libreros debían cuidar su representación en los espacios públicos de la ciudad y diferenciarse de la competencia. En este trabajo nos interesa analizar, precisamente, la imagen pública que permite identificar sus negocios, los medios de publicidad que emplearon para atraer a la clientela y las relaciones que pudieron establecerse en los espacios comunes, en calles y plazas. Los negocios del libro debían competir entre sí y ofrecer una mayor visibilidad de su oferta, especialmente en las calles en las que existían varios de estos negocios. En el caso de Barcelona tuvieron tendencia a concentrarse en algunas calles del núcleo urbano, pero durante el siglo XIX fueron repartiéndose por la ciudad, hasta desbordar el área intramuros con la expansión del ensanche de la segunda mitad del siglo.

La librería se enmarcaba en las actividades propias del ramo del comercio, tal como refleja el *Dictionnaire du commerce et des marchandises*, se ocupaba de «toute oeuvre de l'esprit écrite à la main ou multipliée par un procédé industriel».<sup>15</sup> Son, precisamente, la economía industrial y la mecanización las que contribuyeron a transformar las tiradas y el coste de los libros. En un artículo sobre las ventajas de las máquinas que «lleva consigo ciertos disgustos y males pasajeros» se da como un ejemplo de estos procesos el de la prensa de imprimir. El motivo era que «los libros hoy día sobrepujan infinitamente al número de manuscritos que se conocían en lo antiguo, y cuestan mucho menos» logrando el incremento de «la profesión de autores, de correctores de pruebas, de encuadernadores, libreros, etc.».<sup>16</sup> El abaratamiento de los libros y el situarse

---

<sup>14</sup> Santiago JONAMA, *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta Real, 1806, pp. 148-149.

<sup>15</sup> *Dictionnaire du commerce et des marchandises: contenant tout ce qui concerne le commerce de terre et de mer*, Paris, Guillaumin et Cie, 1839-1841, v. 2, p. 1299.

<sup>16</sup> F.M., «Economía industrial. Ventajas que resultan del empleo y uso de las máquinas», *Semanario pintoresco español*, 26 de enero de 1840, p. 27-28.

como bien de consumo común fue, sin duda, un cambio notable. El periodista Joaquim Bastús (1799-1873) redactaría un *Diccionario de los flamantes* con un tono irónico, en el que daba recomendaciones para diletantes y *snobs* urbanos. En la voz «libro» no podía dejar de destacar la conveniencia de adquirir los de precio económico y lectura rápida de «corrido». Da como regla general que un *flamante* debe saber que «libro cuyo valor exceda de dos reales y no se pueda leer en media hora de corrido, no vale un bledo», y para reforzar el argumento afirmaba que «lo dijo uno que bailaba muy bien».<sup>17</sup> Estos libros baratos y de lectura extensiva, pasando de un texto a la siguiente novedad, configuraron un mercado creciente para los nuevos impresos salidos de las nuevas prensas de hierro.

### La ciudad comercial: publicidad a pie de calle

En el imaginario de la época la imprenta se presentaba embellecida como un «arte industrial» que contribuía a la mejora de la nación, contrastando en opinión de Juan Sotorra «la rudeza en los pueblos en donde no comparecen buenos libros» con el establecimiento de «bellas imprentas» que sirven «para pulir una nación, y realzarla sobre las demás», en la causa del progreso de las ciencias.<sup>18</sup> Esta visión didáctica tuvo un peso considerable en la valoración retórica de las imprentas como civilizadoras. En cierto sentido alimentaba el ideal de la industrialización que fomentó la presencia de las novedades técnicas en las ferias y exposiciones. Tradicionalmente se planteaba la «innovación» en clave de maquinaria-tecnología. Más máquinas, más producción, más progreso. Las resistencias a esta visión provenían de varios frentes. El presbítero Francisco M. Sagols opinaba que se aplicaba «la ligereza del vapor a todas las industrias», con el resultado de que «casi, es de temer no se invente una máquina para hacer sabios y tire tantos la hora, ni más ni menos que la prensa de Alauzet que imprime 75 ejemplares por minuto de un extenso periódico».<sup>19</sup>

Ahora bien, y si lo que hace «moderno» este nuevo universo editorial en expansión durante el siglo XIX no fueron las máquinas de vapor, que llegaron más lentamente a la industria impresora de la ciudad de Barcelona, sino que fue el conjunto de nuevas técnicas de promoción y difusión. En la primera mitad del siglo XIX una parte de las innovaciones (litografía, imprentas de hierro, etc.) fueron esenciales, pero esto no debe hacernos olvidar los cambios en el mundo de los editores y los medios renovados, como la prensa periódica, utilizada para promocionar las nuevas publicaciones. Los establecimientos de imprenta y litografía crecieron de forma notable a finales del siglo, según las guías y anuarios en 1842 Barcelona contaba con 37 imprentas y 15 negocios de

<sup>17</sup> Vicente Joaquín BASTÚS Y CARRERA, *Diccionario de los flamantes: obra útil á todos los que la compren por Sir Satsbú*, Barcelona, Imp. de J. Cherta y C<sup>a</sup>, 1829, p. 36.

<sup>18</sup> Juan SOTORRA, *Los varones en el trono. Obra política*, Barcelona, Imprenta de José Tauló, 1842, pp. 115-116.

<sup>19</sup> Francisco M. SAGOLS, *Miscelanea humorística ó Coleccion de artículos de costumbres, impresiones de viaje y rasgos biográficos*, 2<sup>a</sup> ed., Tacna, Imp. de La Revista del Sur, 1874, p. 54.

litografía, unos años más tarde, en 1899, ya sumaban un total de 82 y 44, respectivamente.<sup>20</sup>

Desde este punto de vista la publicidad formaría parte esencial en el nuevo ecosistema del libro, como revela Mason para el caso del Romanticismo en Inglaterra, en el que fueron a la par la publicidad y las nuevas estrategias editoriales<sup>21</sup> o los estudios sobre la relación con las tradiciones caligráficas en el caso inglés analizadas por James Mosley,<sup>22</sup> aunque como veremos en el caso de algunos carteles de impresores de Barcelona los modelos fueron las tipografías que usaban en sus talleres, especialmente en el siglo XIX.

Los editores tuvieron cada vez más presentes los aspectos visuales, e hicieron un uso creciente del cartel editorial para difundir los calendarios, las obras por entregas y las revistas.<sup>23</sup> Un «cartelón muy grande» fue el que atrajo a un lector ya de la obra *Engaña bobos y saca dinero*, que nos confiesa «que el cartel me hizo formar una idea grandísima de la obra que anunciaba», generando una expectativa que le llevaba a la adquisición.<sup>24</sup> En este caso el cartel le llevó al puesto de las gradas de San Felipe en Madrid en el que se vendía el volumen que se anunciaba en el cartel. El cambio en los rótulos de los negocios también iría en la dirección de renovar los puntos de venta y hacer visibles en los espacios urbanos las librerías y las imprentas.

En la edad moderna los impresores buscaron reconocimiento de algunos talleres con la concesión del título de impresor mayor de la ciudad, el de las instituciones de la Corona, en busca de una cierta protección y mecenazgo. En el caso de México el Cabildo de la ciudad otorgó este título al impresor de libros José Bernardo de Hogal (1727). Este otorgamiento permitía que el impresor como tal «pueda poner y ponga en su casa y librería las armas de esta nobilísima ciudad».<sup>25</sup> Esta identificación tradicional con las instituciones y las élites no desaparece, pero hay un nuevo sistema de promocionarse y lograr el interés del público. Las dependencias tradicionales del librero-editor e impresor con los mecenas y clientes habituales, especialmente profesionales y la administración civil o eclesiástica, dan paso a un mercado diversificado con títulos y clientelas variadas, que incluían a mujeres, burgueses, obreros y niños. La visión tradicional del negocio librero es la que ofrece Mesonero Romanos, que tras visitar las librerías de París encuentra insulsas las nacionales, opinando que

---

<sup>20</sup> Isaura SOLÉ BOLADERAS, *Ex fumo dare lucem. La configuració de la indústria gràfica a Barcelona durant la segona meitat del segle XIX (1845-1900)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2020, p. 71. Tesis doctoral.

<sup>21</sup> Nicholas MASON, *Literary advertising and the shaping of British Romanticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013, pp. 142-143.

<sup>22</sup> James MOSLEY, *Sobre los orígenes de la tipografía moderna*, València, Campgràfic, 2010, p. XIII-XVIII.

<sup>23</sup> Enric JARDÍ, *El cartellisme a Catalunya*, Barcelona, Destino, 1983.

<sup>24</sup> *Engaña bobos y saca dinero*, [Madrid, Impr. de J. Herrera, 1790], p. 1.

<sup>25</sup> *Imprentas, ediciones y grabados de México barroco*, Puebla, Museo Amparo; México, Backal Editores, 1995, cat. 115.

«nada es más a propósito para dar una idea del estado de la literatura en nuestro país, como el aspecto de las tiendas de libros», a las que encontraba «impasibles en aquel estado normal que las imprimió el siglo XVIII, han permanecido estacionarias, sobreviviendo indiferentes a las revoluciones de la moda y a las convulsiones heroicas del país», y las representa con poca gracia, apenas «sobre el cancel un mal formado rótulo que en anticuadas letras dirá forzosamente 'LIBRERÍA'». <sup>26</sup> En la edición de 1851 esta escena viene acompañada por uno de los 50 grabados del libro, mostrando el interior de una librería con el mostrador, la clientela y el librero, con la presencia de los estantes adosados a la pared tras el tablero en el que dialogan. En el interior se aprecian algunos sencillos cartelones publicitando algunas obras. <sup>27</sup>



Fig. 1: Un pintor rotulando en un muro en un calendario de pared publicitario de la Fábrica de chocolate “Angelical” de Barcelona. Colección *Ephemer* del AHCB. Sin fecha.

Además de las librerías tradicionales surgieron otros puntos de venta, como los despachos de suscripción o los quioscos. En esta nueva economía del libro se observa más competencia, el empleo de estrategias como la de desarrollar la idea de la colección editorial y la búsqueda de espacios de comunicación pública de las novedades. Una parte de ese público surgió con el arraigo de la prensa y la formación de la opinión pública, pero también gracias a estrategias de

<sup>26</sup> Ramón de MESONERO ROMANOS, *Escenas y tipos matritenses*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, edición digital a partir de la de Madrid, Imprenta y litografía de Gaspar Roig, 1851.

<sup>27</sup> Enrique RUBIO CREMADES, «Las ilustraciones en el *Panorama Matritense* y en las *Escenas Matritenses*, de Mesonero Romanos, realizadas en vida del autor», en Raquel Gutiérrez Sebastián, José María Ferri Coll, Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX*, Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria; Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade da Santiago de Compostela, 2019, pp. 207-221, el comentario de la edición de Roig en pp. 220-221.

promoción de la novela por entregas y a la adquisición de libros por suscripción. En la primera mitad del siglo XIX el contexto editorial sufrió una notable evolución, Martínez Martín analiza estos cambios de las estrategias formales y de difusión, que contribuyeron «a alimentar un cambio en la fisonomía de la circulación de los libros y en las prácticas de la lectura».<sup>28</sup> Las nuevas sensibilidades culturales se vieron renovadas con la crisis del Antiguo Régimen y los debates políticos en torno al liberalismo y el carlismo. Estos choques de ideas, y de luchas por el poder, fueron especialmente importantes en ciudades como Barcelona que contó con numerosos sectores liberales activos en la ciudad, desde los más moderados a los exaltados. En este contexto la publicidad en la calle permitía mostrar el estatus del negocio, la renovación de la imagen del librero-editor y la oferta de títulos. El libro necesitó escaparates y muros para hacerse visible y presente a los paseantes.

### **Rótulos y otros elementos de publicidad exterior**

En el mundo moderno hay pocas referencias a la publicidad exterior de librerías e imprentas, pero suelen resultar habituales las referencias al mobiliario interior, que incluyen en ocasiones algunas apreciaciones valiosas sobre estantes y mostradores. Las referencias documentales a rótulos en muros y puertas son poco comunes. Un caso de gran interés es el inventario del librero madrileño Juan Antonio Bonet realizado tras su fallecimiento en 1670. En este caso se hace una descripción del almacén y estantes de la tienda, el tablero (el mostrador) con sus tres cajones, el almacén de la trastienda, dos escaleras del comercio, para subir a los estantes, y cuatro tablas «en que están los rótulos de la tienda».<sup>29</sup> Es uno de los raros ejemplos de este tipo de publicidad del siglo XVII que conocemos, pero no se indican nada más sobre las características del rótulo. Los libreros e impresores contaban con un mobiliario básico, que suele reiterarse en los inventarios, como revela el caso de Pamplona en el que, para el siglo XVIII, la librería tenía el punto de entrada más común en el zaguán, por lo que el comprador debía entrar al portal, como el de Martín Francisco Picart que en 1740 atendía al público en la «botiga del zaguán».<sup>30</sup> En el caso barcelonés los conflictos latentes entre libreros e impresores afectaron a la forma de vender libros de forma pública, procurando los libreros restringir la venta en los talleres, sin exponerlos en las puertas de las oficinas, ya que el privilegio concedido por Carlos V a los libreros en 1553 les había mantenido la potestad de vender al por

---

<sup>28</sup> Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, «La construcción de una nueva cultura del libro y del impreso en el siglo XIX», Jesús A. Martínez Martín (ed.), *Orígenes culturales de la sociedad liberal: España siglo XIX*, Madrid: Biblioteca Nueva: Editorial Complutense: Casa de Velázquez, 2003, pp. 37-63, cita de la p. 39.

<sup>29</sup> Mercedes AGULLÓ Y COBO, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (Siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1991, p. 120. Tesis doctoral.

<sup>30</sup> Javier ITÚRBIDE DÍAZ, *Escribir e imprimir: el libro en el reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 260-261.

menor de forma pública, al menos en el interior de la ciudad, un privilegio que procuraron mantener hasta principios del siglo XVIII.<sup>31</sup> Estos puntos de venta, tanto de librerías como impresores, evolucionaron notablemente en la segunda mitad del XVIII y durante el siglo XIX, ampliando los escaparates, mejorando la calidad de la iluminación interior y dando un aspecto más moderno a las entradas a las tiendas, como en el caso de la librería Bastinos, que en su interior contaba con «armarios con cristales cuyos montantes y travesaños son de maderas de Filipinas muy bien ensambladas y labradas».<sup>32</sup>



Fig. 2: En esta tarjeta postal se nos muestra el espacio interior de la Librería Subirana con sus estantes y mostradores. Colección particular.

En los documentos que luego veremos los propios librerías se refieren al «rotulo de su tienda», como hace Antonio Bergnes de las Casas, o a la «señal de su oficio», como indica Joaquim Verdager. Es un modo directo de aludir al negocio y su actividad, la compra-venta de impresos en un espacio comercial destinado a la venta al por menor. El contar con las «botigues obrint al carrer» resultaba esencial para mostrar su arte, que, en el caso de los librerías, especialmente los agremiados, resultaría clave para defender la exposición pública de los libros en tabloneros y escaparates. En el siglo XVIII los librerías de Barcelona defenderían su oficio frente a los impresores. Los mercaderes de libros intentaron siempre limitar, a través de acciones gremiales y pleitos, la posibilidad de que los impresores colocasen a la vista, desde la calle, los impresos de sus talleres e intentar que no realizasen las tareas de encuadernación.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Xevi CAMPRUBÍ I PLA, «Llibres i lliure comerç a la Barcelona moderna: els conflictes entre l'impresor Rafael Figueró i la confraria dels llibreters (1671-1711)», *Recerques: Història, economia i cultura*, 65 (2012), pp. 75-107.

<sup>32</sup> *Diario de Barcelona*, 19 (19 de enero de 1886), pp. 778-779.

<sup>33</sup> Javier BURGOS RINCÓN, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos (1680-1808)*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1993, p. 219. Tesis doctoral.

El contar con una planta baja fue clave en la ubicación de negocios de los libreros-editores. De este modo podían abrir el negocio a la calle y ofrecer sus productos, especialmente al ocuparse de la publicación de diarios y convertirse en muchos casos en puntos de suscripción de revistas y folletines. El taller de Antonio Bergnes de las Casas, que fue centro de producción, distribución y venta, se encontraba en una zona de expansión de la burguesía comercial, en la calle Escudellers. Situada en el casco histórico pero alejada del resto de imprentas del centro de la ciudad, en un área de actividad orientada al comercio y las actividades mercantiles. La zona tradicional de producción y compra-venta, en torno a la calle de la Librería y el entorno de la Catedral, fue dando paso a otras ubicaciones.<sup>34</sup> Sin olvidar la voluntad de control de la Corona, preocupada por el papel que pudieron jugar las prensas en determinados momentos, lo que hizo que tras el Trienio Liberal la regulación procurase prestar mayor atención a las imprentas. En 1830 se regulaba el funcionamiento de los talleres indicando que debían instalarse «en parage público», para que pudieran ser visitadas, evitando «subterráneos, sótanos o parages ocultos», además de colocar «sobre su puerta la targeta o rótulo que publique la oficina, pena al contraventor de 500 ducados y cuatro de destierro».<sup>35</sup>



Fig. 3: Rótulo de la Estampería de San José en la calle Boters, 7 (Barcelona) que recuerda a los tradicionales de las tiendas y talleres del centro de la ciudad. Foto de los autores.

En el mundo de la lecto-escritura algunas imágenes permiten detectar el rótulo que indica el oficio, como en la imagen reproducida en el *Semanario pintoresco español* de 1843 de un escribano frente a una modesta oficina en la que sostiene una pluma en alto frente a una mujer que desea contratar sus servicios. En su modesto puesto adosado a una escalera, este es representado como un pequeño cubículo que tiene un rótulo sobre la entrada indicando en letras mayúsculas «Memorialista» y un cartelón lateral en el que figura «Memorialista

<sup>34</sup> Meritxell VERNEDA RIBERA, *L'art gràfic a Barcelona. El llibre il·lustrat 1800-1843*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012, vol. I, pp. 139-140.

<sup>35</sup> *Decretos del rey nuestro señor don Fernando VII, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del Despacho Universal y Consejos de S.M.: Desde 1º de enero hasta fin de diciembre de 1830 por Josef Maria de Nieva*, Madrid, En la Imprenta Real, 1831, t. 15, p. 283.

y se da razón de efectos y criados». La modestia del rótulo y el tratarse de una tienda de portal revela el triste destino de un cesante, que puso, como explica el texto con más detalle, «en la puerta dos cartones que entre follages y rasgos ostentan un letrero arqueado, oblicuo y recto, que en atravesadas razones dice: «Copia en Letra Antigua Memoriales y Escribe Cartas y Cuentas. Dará Lección de Primera Educación y Razón de Criados y otros Efectos».<sup>36</sup> En Barcelona la rotulación escrita fue la más común, como revela el caso de la Escuela de Bellas Artes, que indicaba donde acceder a su sede «por un rótulo que hay encima de la puerta».<sup>37</sup> El recorrido urbano fue contando con un mapa escrito sobre los muros que orientaba el lugar de oficios, oficinas, escuelas e imprentas.

### Obras y reformas en talleres y tiendas del libro

Tal y como se ha advertido en el apartado inmediatamente anterior, los rótulos y los mostradores fueron medios publicitarios empleados por los libreros y los impresores de la Barcelona de finales del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX. En la serie citada al inicio de «Licencias de obrería» se han encontrado 29 licencias o permisos para instalar rótulos o mostradores correspondientes a 23 profesionales relacionados con el mundo del libro (a saber: libreros, impresores, libreros-impresores e, incluso, un librero-encuadernador), siendo 1780 la fecha de la solicitud más antigua y 1839 el año de la más moderna. En algunas ocasiones, tales solicitudes coinciden con el inicio de la actividad del taller o del comercio (si bien este punto no se ha podido verificar en todos los casos a los que a continuación aludiremos, a causa de la falta de datos), mientras que en otras lo que obligó a poner el letrero fue, o bien el traslado del negocio, la ampliación de la tarea (de impresor a impresor-librero, por ejemplo) o cambios en el negocio o los socios.

En relación a las instancias del siglo XVIII localizadas en dicha serie hay que observar, de entrada, que tanto sus peticiones concretas como las respuestas de la administración a estas nos proporcionan, a veces, información relevante a propósito del diseño exterior de esos negocios, al tiempo que nos muestran el ritmo al que fue ampliándose el espacio que los libreros y los impresores ocupaban en la ciudad, así como el celo del ayuntamiento en hacer cumplir las ordenanzas municipales en materia de construcción.

Por otra parte, y siempre en referencia a la serie que venimos mencionando, nos parece interesante señalar que la primera licencia de obras localizada correspondiente a un librero del siglo XIX (el diseño de cuyo rótulo, por desgracia, no ha llegado hasta nosotros) fue la concedida a Narciso Oliva en 1818, y que entre esta fecha y el año 1839 se han encontrado en la serie

---

<sup>36</sup> José GIMÉNEZ SERRANO, «El memorialista», *Semanario pintoresco español*, 11 de junio de 1843, pp. 185-188.

<sup>37</sup> Gaietà CORNET I MAS, *Guía de Barcelona: metódica descripción de la capital del principado de Cataluña*, Barcelona, Librería de Eudaldo Puig, 1876, p. 166.

«Licencias de obrería» un total de 22 solicitudes, correspondientes a 18 profesionales de las artes gráficas.

La mayoría de los rótulos reunidos, y a los que a continuación nos referiremos siguiendo el orden cronológico<sup>38</sup> de la solicitud de sus licencias, son bastante sencillos, pues solo en algunos casos contienen, además de los términos con los que se denominaba al negocio («Imprenta y librería», «Librero-encuadernador», «Librería y libros rayados», etc.) el nombre o el apellido del propietario del mismo, y menos frecuentemente aún elementos decorativos como, por ejemplo, flores o letras de fantasía. Es de destacar igualmente que en la práctica totalidad de dichos rótulos se indican las medidas de los mismos, así como sus colores, mientras que solo en contadas ocasiones se hace referencia a los materiales (información que nos invita a pensar que los letreros de madera pintada y de vivos colores fueron los más habituales). En la segunda mitad del siglo XIX se añadirían los rótulos con letras de molde metálicas y, más avanzado ya el siglo XX, los de neón, como en el caso de Madrid analizado por Rodríguez Martín o los reproducidos por Nava en el caso de Valencia.<sup>39</sup>

Para finalizar este apartado, queremos señalar que no se han conservado instancias para instalar rótulos de algunos destacados impresores y libreros barceloneses, por ejemplo, los Piferrer,<sup>40</sup> los Brusi<sup>41</sup> o la imprenta y librería Hereus de la Viuda Pla.<sup>42</sup> Esperemos que nuevas investigaciones puedan dar con pistas adicionales a las que ahora presentamos.

### Pedro Fullá (1780, 1782)

Son escasas las noticias que se conocen de este librero y de su comercio. Sabemos que fue aprendiz en casa del librero Francisco Ribas y Fullá (†1797) y que se casó en segundas nupcias con Ana María Ribas, seguramente familiar del anterior.<sup>43</sup> Por otra parte, la razón social de los anuncios de su negocio

---

<sup>38</sup> En los casos en los que se han encontrado dos solicitudes de un mismo profesional se han agrupado y ordenado por la fecha de la licencia más antigua.

<sup>39</sup> Nuria RODRÍGUEZ MARTÍN, «El espectáculo está en la calle. La eclosión de la publicidad exterior en Madrid en el primer tercio del siglo XX», *Crisol*, 5 (2019), 309-310. Juan NAVA, *Itinerarios tipográficos: un paseo por los viejos rótulos comerciales valencianos*, [Valencia: ADCV, 2004].

<sup>40</sup> A ellos nos referiremos brevemente en el apartado dedicado a Juan Sellent

<sup>41</sup> Para más información sobre la Casa Brusi véase: Miguel CANALS ELÍAS BRUSI, *La Casa Brusi y el Diario de Barcelona*, Barcelona, l'Ajuntament, 2010. Y más recientemente Marta ORTEGA BALANZA, *Eulàlia Ferrer, editora y librena: una mujer al frente de la Casa Brusi y el Diario de Barcelona*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2021. Además, en el AHCB se conserva el fondo de la Casa Brusi (5D80).

<sup>42</sup> Para más información véase: Jaime BARRERA ESCUDERO, *De Juan Jolis a Herederos de la Viuda Pla: siglos XVII al XX: una casa editorial barcelonesa*, Barcelona: Herederos de la Viuda Pla, 1916.

<sup>43</sup> BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p. 487.

localizados en el *Diario de Barcelona*<sup>44</sup> nos indica que, a partir de 1797, fecha de la muerte de Pedro Fullá, la librería fue regentada por su viuda.<sup>45</sup> A la muerte de esta, su hijo (también llamado Pedro) continuó con el negocio familiar, el cual –según nos muestra la razón social de la publicación de 1846 titulada *Memoria acerca del tifo observado en Hospitalet de Llobregat (provincia de Barcelona) a últimos del año 1842 y primer semestre de 1843*, de J. Faura Canals– amplió con un taller de imprenta.

Se conservan dos memoriales de Pedro Fullá, padre, el primero de los cuales data del año 1780, en tanto que el segundo es de 1782. En la primera de esas dos peticiones Fullá señala que desea abrir una tienda al lado del librero Gabriel Pagés y solicita permiso para ello.<sup>46</sup> En cuanto a la segunda de las solicitudes mencionadas, es muy rica en detalles, como puede apreciarse en las siguientes líneas de la misma:

[P. Fullá] dice que ha conducido una casa sita en la bajada de las Cárceles<sup>47</sup> de esta ciudad, al lado de la propia de la viuda de Pedro Tría<sup>48</sup>, librero a fin de tener en aquella operatoria de este su oficio y deseando colocar en la puerta de la dicha casa dos tableros vulgo taulells, que salgan a la calle igualmente que la que tiene en las suya la dicha viuda de Tría, y así mismo dos estantes de libros desde las puertas se doblen a las paredes de la calle con lo que no se perjudicará al público y se mejorará su aspecto.<sup>49</sup>

En la respuesta de la administración a esta segunda solicitud, que data del 27 de diciembre de 1782, se nos aportan los datos adicionales que siguen:

Sobre el memorial de Pedro Fullá, librero, en el que solicita poner tablillas movedizas para poner los libros, y unos tableros, o poyos a la puerta de la casa que tiene alquilada en esta ciudad y bajada de la Cárcel, expongo que no hallo inconveniente... para poner las dichas tablillas para tener los libros como los demás de su oficio así mismo para poner los poyos de quita y pon...<sup>50</sup>

Estas estrategias son similares a las que podemos encontrar en algunas tiendas de libros de Londres o a la de Jean Luquet, en Nimes, que incluye

<sup>44</sup> *Diario de Barcelona*, 317 (13 de noviembre de 1797), p. 1339.

<sup>45</sup> Lo fue por lo menos hasta el año 1817. *Diario de Barcelona*, 57 (26 de febrero de 1817), p. 296.

<sup>46</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C22/1780-10. Este ejemplo podemos entenderlo como una licencia de actividades.

<sup>47</sup> Actualmente «Baixada de Llibreteria». Nomenclátor Ayuntamiento de Barcelona <<http://w10.bcn.cat/APPS/nomenclator/frcontent.jsp?idioma=0>> [Consulta: enero de 2021].

<sup>48</sup> Pedro Tría murió en el año 1781, según BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p. 522.

<sup>49</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C30/1782-159.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

estantes móviles.<sup>51</sup> Este uso de batientes, tableros y estantes abatibles permitía mostrar la mercancía y atraer al público. En otros casos las librerías podían llegar a utilizar tablones de madera en los que figuraban pintados los títulos, como ocurre con las planchas que pertenecieron a la librería de Girardet, conservadas en una fundación suiza de Le Locle, que son un ejemplo de publicidad del siglo XVIII de extraordinario interés.<sup>52</sup>

### Juan Massuet (1782)

Juan Massuet (o Masuet) (†1797) ingresó en el gremio de libreros en el año 1769. Hasta 1787 vivió en la calle de la Galera, y desde entonces en la Bajada de la Cárcel, número 3.<sup>53</sup> Estuvo casado con Francisca Roig (hija del librero Josep Roig), quien tras la muerte de su marido continuó con la librería, por lo menos, hasta 1829,<sup>54</sup> haciendo constar «viuda Masuet» o, también, «Francisca Masuet» como razones sociales de la misma.

En el *Diario de Barcelona* es fácil encontrar anuncios de este negocio, el más antiguo de los cuales (en el que se publicita un sermón) es del 25 de julio de 1793. A lo largo de 1797 encontramos algunos anuncios más, que publicitan libros como, por ejemplo, el *Manual y Guía de Forasteros*, anuncio que data del 31 de enero de ese año.

El 24 de abril de 1782 Juan Massuet solicitó el permiso al que aquí nos referimos «como alquilado una casa a la bajada de la Cárcel, núm. 3 y pretende poner dos tablones de madera como lo tienen los otros y una vela de enserado como lo tenía su entesesor».<sup>55</sup> La resolución de esta solicitud, fechada el 25 de abril de ese mismo año, fue la siguiente:

...no hallo inconveniente, ni reparo en que se conceda al suplicante la licencia para poner dichos tableros de quita y pon, como no salgan del plomo y recto de la pared más de dos palmos, y si son aquellos firmes, que no salgan del recto y firme de la pared, y la vela podrá ponerla en el verano como los demás vecinos en una altura regular que por debaxo puedan pasar gentes a caballo afianzada con cuerdas, en la pared de la otra cera, que en esta conformidad uno y otro estará arreglado al plan que tiene mandado observar su Ex[celentísima] y Real Audiencia...<sup>56</sup>

<sup>51</sup> Malcolm WALSBY, *L'imprimé en Europe occidentale, 1470-1680*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2020, p. 82.

<sup>52</sup> Caroline CALAME, «Une affiche publicitaire au XVIII<sup>e</sup> siècle: les volets de la librairie Girardet», *Histoire et civilisation du livre: revue internationale*, 2 (2006), pp. 189-212.

<sup>53</sup> BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p. 501.

<sup>54</sup> Feliu ELÍAS, *Les arts del llibre a Barcelona (història del llibre català il·lustrat): 1772-1939*, [inèdit], [ca 1948], p. 405.

<sup>55</sup> AHCB. Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1C.XIV-C28/1782-39.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

### Juan Sellent (14 enero, 1790)

Juan Sellent (1758-1831)<sup>57</sup> fue un librero conocido sobre todo por haber sido administrador de la Casa Piferrer (1702-1868),<sup>58</sup> instalada en la Plaza del Ángel y considerada la imprenta-librería más grande de Barcelona en ese momento,<sup>59</sup> desde, por lo menos el año 1783<sup>60</sup> y, posiblemente, hasta 1815. Durante el período en que la viuda Eulàlia Piferrer estuvo al frente del negocio, es decir, entre los años 1775-1793, la familia abrió otra tienda en la calle Bajada de la Càrcel, que fue administrada por Juan Sellent.<sup>61</sup> Este, casado con Teresa Gibert, hija del impresor barcelonés Carles Gibert Tutó,<sup>62</sup> fue nombrado maestro librero sin pasar examen, pero pagando una tarifa más elevada de lo habitual en tales casos.<sup>63</sup>

El 14 de enero de 1790 Sellent expone que «tiene alquilada una casa en la Bajada de la Càrcel, al lado de la que habita Pedro Fullà y desea poner en una de las puertas de la tienda de dicha casa un poyo de madera de quita y pon... necesario para su arte y otra muestra sobre las mismas puertas...».<sup>64</sup> En la resolución, favorable, se acepta que ponga una «seña pintada» y el «dicho poyo» siempre y cuando este «no salga del plomo y recto de la pared más de un palmo y tres cuartos y la seña más de un palmo y medio en todo».<sup>65</sup>

En la instancia Juan Sellent se define como librero y en ningún momento hace mención a su cargo de administrador de la Casa Piferrer.<sup>66</sup> Alrededor de los años 1825-1826, Sellent trasladó su librería a la calle de la Boria y, poco antes de que esta desapareciera (esto es, en 1831), la instaló bajo las arcadas de los

---

<sup>57</sup> Montserrat COMAS, *La imprenta catalana i els seus protagonistes a l'inici de la societat liberal (1800-1833)*, València, PPUV, 2012, p. 283-284.

<sup>58</sup> Xavier BURGOS; Manuel PEÑA, «La imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La Casa Piferrer», *Manuscrits: revista d'història moderna*, 6 (1987), pp. 181-216.

<sup>59</sup> Fue un establecimiento que aglutinó las funciones de imprenta, librería, producción de papel, edición y distribución comercial. Llegó a disponer de 6 prensas, más de 300 arrobos de tipos de plomo y en su librería se albergaron alrededor de 250.000 ejemplares correspondientes a más de mil títulos. Además, obtuvieron el cargo el título de Impresor Real (1763) y el cargo de impresor del Santo Oficio.

<sup>60</sup> Fue nombrado por la viuda Eulàlia Piferrer i Massià.

<sup>61</sup> BURGOS; PEÑA, «La imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La Casa Piferrer», p. 188.

<sup>62</sup> BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p. 516.

<sup>63</sup> BURGOS, PEÑA, «La imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La Casa Piferrer», p. 210, nota 28.

<sup>64</sup> AHCB. Urbanisme i Obres, Llicències d'obreria 1CXIV-C54/1790.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> En cambio, en todos los anuncios del establecimiento localizados en el *Diario de Barcelona* entre los años 1793 y 1815 Sellent aparece como administrador de la Casa Piferrer.

«encants vells» (conocidos entonces como «encants nous»), en la plaza de San Agustín.<sup>67</sup> Tras su muerte, en 1831, fue su viuda la encargada de regir el negocio.

### Mateo Esterling (1790, 1791)

Mateo Esterling<sup>68</sup> (†1808) fue un librero de origen húngaro-alemán establecido en la calle del Call. Su librería, en la que abundaban los libros de medicina, se anunciaba con frecuencia en el *Diario de Barcelona* desde, como mínimo, el año 1793. En ella tenían lugar tertulias de las que se hace mención en el dietario del Barón de Maldá titulado *Calaix de Sastre*,<sup>69</sup> lo que nos hace pensar que su establecimiento debió ser importante. A su muerte, su hijo Pablo se hizo cargo del negocio.

De dicho librero se han localizado dos solicitudes, en la primera de las cuales (fecha el 21 de enero de 1790) suplicó «poner un tablero en su puerta para poder trabajar de su oficio»,<sup>70</sup> mientras que en la segunda (fecha, a su vez, el 15 de julio de 1791) pidió permiso para «poner una vela sobre de su tienda... para repararse de la molestia del sol que le hace bastante daño para su oficio».<sup>71</sup>

### Juan Cerqueda (junio, 1790)

Los datos reunidos sobre este comerciante nos muestran que aprendió el oficio con el librero Pablo Pons, consiguiendo la maestría en el año 1778.<sup>72</sup> De ese mismo año es el primer pie de imprenta que se ha localizado relativo a su negocio donde consta como razón social la librería de Juan Cerqueda,<sup>73</sup> que se anunciaba con cierta frecuencia en el *Diario de Barcelona*. Un hijo de Juan llamado Joseph fue también librero, y tuvo su tienda en la calle Bocaría.

En este caso el memorial de Cerqueda, con fecha de 13 de junio de 1790, fue motivado por un cambio de domicilio, como se indica a continuación:

...librero de la presente ciudad con el debido respeto... expone que habiéndose mudado de la casa que habitaba en la calle de los Escudellers y haber tomado otra en la misma calle... necesita para su comodidad y hermoseo del público que V.S. le concede el permiso para hacer dos poyos

---

<sup>67</sup> ELÍAS, *Les arts del llibre a Barcelona*, p. 452.

<sup>68</sup> Cuyo apellido figura en ocasiones como «Estherlinch», «Ectherling» o, incluso, «Sterling»

<sup>69</sup> Manuel LLANAS, *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*, Barcelona, Gremi d'editors de Catalunya, 2003, p. 32.

<sup>70</sup> AHCB, Urbanisme i Obres, Llicències d'obreria 1CXIV-C54/1790.

<sup>71</sup> AHCB, Urbanisme i Obres, Llicències d'obreria 1CXIV-C60/1791.

<sup>72</sup> BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p. 479.

<sup>73</sup> *Letra a la tonadilla a dúo intitulada La italiana y español: que se cantará en el teatro*. Barcelona: en la imprenta de Pablo Campins... véndese en casa Juan Cerqueda, 1778.

vulgo taulells de ladrillo y un mostrador todo de madera, al mismo lindar de la puerta sin salir nada a fuera...<sup>74</sup>

### Narciso Oliva (1818)

En 1818 Narciso Oliva, descendiente de una familia de impresores y libreros de Gerona, se instaló en la calle Platería de Barcelona, donde fundó un establecimiento de librería. El 12 de mayo de 1818 solicitó el permiso correspondiente para instalar un rótulo, cuyo diseño no se ha conservado, «a motivo de abrir una nueva tienda de libros en la calle de la Platería, y deseando colocar en el umbral de su puerta un rótulo que exprese el nombre de su dueño, suplica se digne a darle permiso para dicho efecto...».<sup>75</sup>

De 1824 a 1833 la razón social de sus ediciones fue «Narciso Oliva y Compañía». Entre sus publicaciones de esa época destacan una edición de *El arte de amar*, de Publio Ovidio Nasón (1822),<sup>76</sup> que incluye una estampa calcográfica de Joan Amills, y novelas románticas tales como *El vampiro*, de Lord Byron (1824).

Esta librería permaneció activa en la ciudad, por lo menos, hasta mediados del siglo XIX, siendo regentada durante sus últimos años por otros miembros de su familia (como, por ejemplo, su hermano Antonio o su sobrino Francisco, al cual se hará alusión más adelante).

### Ignacio Estivill Cabot (1821)

Ignacio Estivill Cabot, hijo de otro librero llamado Ignacio Estivill,<sup>77</sup> trabajó en la calle de la Boria, número 2, desde, como mínimo, el año 1816. En 1821, fecha en la que solicitó el permiso para instalar un mostrador, su establecimiento de librería e imprenta (especializada en estampas, grabados, pliegos sueltos, hojas volanderas, aucas y romances) ya registraba una intensa y variada actividad. Durante el Trienio Liberal editó algunas publicaciones periódicas como la revista *Miscelánea Liberal*, o sea, *El Redactor del Pueblo* (1820-1821), así como el diario *El Indicador catalán* (1822-1823). Su hija, Esperanza Estivill, se casó con Juan Bastinos Coll, el cual heredó el negocio de su suegro, ampliándolo tiempo después junto a su hijo Juan Antonio, con quien abrió la famosa librería Bastinos, especializada en manuales escolares.

El 3 de agosto de 1821 Ignacio Estivill solicitó permiso «para poner un mostrador arreglado al diseño que acompaña». Por la respuesta de la administración sabemos que quería situarlo sobre la puerta de su tienda. Se le

<sup>74</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-C55/1790.

<sup>75</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1.CXIV-C79/1818.

<sup>76</sup> VERNEDA, *L'art gràfic a Barcelona*, p. 104.

<sup>77</sup> BURGOS, *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del Setecientos*, p.480.

concedió el permiso con la condición de que estuviera «colocado por el recto y firme de la pared y arreglado a los límites de la decencia».<sup>78</sup>



Fig. 4: En este ejemplo se observan figuras alegóricas y un chibalete con el nombre del propietario.

### Imprenta y Librería de J. Cherta y Compañía (1827)

Este negocio, de corta existencia, estuvo ubicado en la Plaza del Teatro. Cherta y Compañía publicó, entre otras obras, piezas de música, partituras de danza,<sup>79</sup> comedias como *Lechuguinos y charlatanes, o Los majaderos en el garlito*, de Flechilla (1828) y *El diccionario de Flamantes*, de J. Bastús (1829).

El 17 de marzo de 1827, José Cherta Rodellés solicitó poner el siguiente rótulo con «el fondo de verde de olivo y las letras amarillas».<sup>80</sup>

<sup>78</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1.CXIV-C83/1821.

<sup>79</sup> ELÍAS, *Les arts del llibre*, p. 381.

<sup>80</sup> AHCB. Urbanisme i Obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-C98/1827.

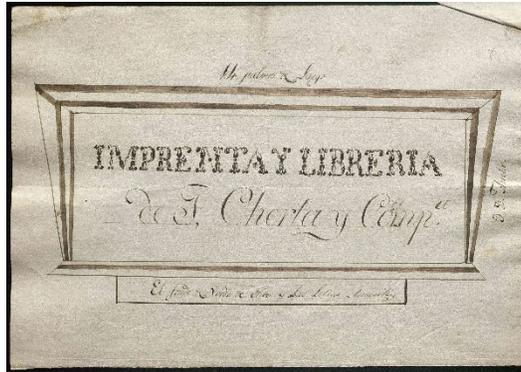


Fig. 5: En el rótulo destaca el uso de la letra calada ornamental, que debía ir en puntada de amarillo, y el fondo del rótulo en verde oliva. AHCB. Urbanisme i Obres, Llicències d'Obreria 1.CXIV-C98/1827.

En el memorial solo figuraba el nombre de José Cherta Rodellés. Comas ha identificado al socio, un comerciante de Igualada llamado Borrás Soldevila.<sup>81</sup>

El anuncio más tardío que se ha localizado de este taller, que data de 1833,<sup>82</sup> nos muestra a Cherta trabajando solo y sin la imprenta e instalado en la Plaza de los Peces.

### Juan Oliveres (1828, 1833)

A continuación se mostrarán dos rótulos diseñados por Juan Oliveres Monmany.<sup>83</sup> Este librero, encuadernador e impresor barcelonés, establecido durante años en la calle Ancha con Fustería,<sup>84</sup> estuvo activo desde, al menos, 1826<sup>85</sup>, y hasta 1863.<sup>86</sup> De su obrador salieron títulos como *Los condes de Barcelona vindicados y cronología y genealogía de los Reyes de España...*, de Prósper de Bofarull (1836) y *Elementos de equitación ó verdaderos principios de la escuela de á caballo*, de Joaquín Blanca de Ruiz (1839).

<sup>81</sup> COMAS, *La imprenta catalana i els seus protagonistes*, p. 376.

<sup>82</sup> *Diario de Barcelona*, 140 (20 de mayo 1833), p. 1121.

<sup>83</sup> Es difícil seguir la pista a los libreros e impresores de Barcelona apellidados Oliveres/as activos durante el siglo XIX pues, además de la repetición onomástica, el apellido es escrito indistintamente en catalán y castellano. Comas (p. 254) nos dice que Juan Oliveres era hijo de José Oliveres y hermano de Ignacio, este último con tienda en la calle Aviñón. Ahora bien, en los años treinta de ese mismo siglo existió otro impresor y librero llamado Ignacio Oliveres (de segundo apellido González), instalado en la calle Ancha.

<sup>84</sup> Esa fue la dirección más habitual, pero cambió de local en alguna ocasión, según queda reflejado en el *Diario de Barcelona*, 119 (29 de abril de 1831), p. 955.

<sup>85</sup> *Diario de Barcelona*, 335 (1 de diciembre de 1826), p. 2696.

<sup>86</sup> J.A.S. *El consultor nueva guía de Barcelona. Obra de grande utilidad para todos los vecinos y forasteros*. Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez, 1863, p. 182.

A mediados de los años 50 trabajó asociado a su hijo, empleando entonces la razón social «Imprenta de Juan Oliveres y Monmany e hijo».

De este librero se han hallado dos solicitudes. En la primera de ellas, con fecha de 29 de octubre de 1828,<sup>87</sup> expone que «como librero y encuadernador... con tienda abierta en la calle Ancha, esquina Fustería... que necesitando colocar encima de la puerta un rótulo o señal...» se le conceda el correspondiente permiso.

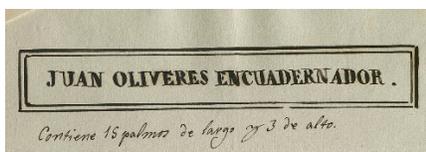


Fig. 6: Esta librería se anunciaba con relativa frecuencia en el *Diario de Barcelona*. En el rótulo, cuyo diseño es un rectángulo de doble marco con letras versales, no constan colores.



Fig. 7: En el letrero, diseñado en fondo verde, guarnición azul celeste y letras color de oro en un rectángulo de doble marco con letras versales, se aprecia una errata en el apellido.

En julio de 1833, ya instalado en la calle Fustería, número, 9, Juan Oliveres envió un nuevo memorial y pidió instalar el siguiente letrero «arreglado a los bandos de policía vigentes».<sup>88</sup>

Seguramente Oliveres solicitó el memorial porque se había cambiado de dirección (pues en 1831 su negocio estaba todavía en calle Ancha esquina Cambios). De este último letrero nos gustaría destacar los siguientes dos aspectos: por un lado, en el mismo desaparece la mención al trabajo de Oliveres como encuadernador y, por otro, se añade el segundo apellido de ese librero. Una explicación para esto último podría ser el hecho de que por entonces se había instalado en Barcelona otro Juan Oliveres (Gavarró), originario de Cervera (y al que más adelante se hará referencia), posibilidad que se vería reforzada por la aparición de anuncios en prensa, a partir de ese mismo año, en los que Oliveres Monmany hace constar sus dos apellidos.<sup>89</sup>

### Imprenta de Joaquín Verdaguer (1828, 1835)

En 1828 Joaquín Verdaguer Bollich (1803-1864),<sup>90</sup> impresor y librero barcelonés, después de trabajar durante cuatro años como cajista en el taller parisino de los Didot se estableció en Barcelona, concretamente en la calle Gobernador, número 10 (actual Duran i Bas). En diciembre de 1828 «pide instalar un mostrador sobre la puerta de la escalerilla de la casa en donde

<sup>87</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C.101/1828.

<sup>88</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV. C115/1833-60.

<sup>89</sup> *Diario de Barcelona*, 254 (11 de septiembre de 1833), p. 2035.

<sup>90</sup> Era hijo de Vicente Verdaguer, administrador del establecimiento de imprenta y librería «Herederos de la Viuda Pla».

habita».<sup>91</sup> En el diseño del rótulo el nombre del impresor «Verdaguer» aparece con una letra gótica que recuerda a modelos foráneos, incorporados en el Romanticismo, y que estaban circulando en España, por ejemplo, son los que figuraban como «caracteres extranjeros» en las *Muestras de los caracteres de letras que se hallan en la imprenta de Roque Gallifa* (Zaragoza, 1830) con unas letras góticas con unas mayúsculas en las que destacan los elementos decorativos caligráficos.<sup>92</sup>



Fig. 8: Destaca en el rótulo la combinación de letterías, quizás un reclamo publicitario del taller. En este caso se eligieron tres estilos tipográficos (redonda, cursiva caligráfica y gótica)

Su taller fue el primero de España en disponer de una prensa de hierro Stanhope. Seguramente uno de los textos más conocidos de su catálogo, en el que abundan las obras monumentales y las traducciones del francés, fue *Recuerdos y Bellezas de España* (1839-1872),<sup>93</sup> de Pablo Piferrer y Francisco Javier Parcerisa, entre otros autores,<sup>94</sup> que fue publicada por entregas.

En mayo de 1835 Joaquín Verdaguer trasladó su taller a la Rambla, número 83, «frente al convento de los padres Trinitarios»,<sup>95</sup> y a finales de ese mismo mes, con motivo de dicho traslado, solicitó un nuevo permiso para instalar un rótulo, muy diferente al anterior<sup>96</sup> y en cuyo diseño destacan, de un lado, la ausencia de su nombre y, de otro, la representación de un libro abierto en el que

<sup>91</sup> AHC B, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-C101/1828.

<sup>92</sup> Albert CORBETO, *Especímenes tipográficos españoles: catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*, Madrid, Calambur, 2010, p. 156.

<sup>93</sup> J. Verdaguer fue el impresor del primer volumen, dedicado a Catalunya.

<sup>94</sup> Manuel LLANAS, «Semblanza de Imprenta y Librería Verdaguer», Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) EDI-RED, Alicante, Portal Cervantes Virtual, 2016. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc961f0>>, [Consulta: enero de 2021].

<sup>95</sup> *Diario de Barcelona*, 161 (10 de junio de 1835), p. 1286.

<sup>96</sup> AHC B, Urbanisme i obres, Llicències d'Obreria 1CXIV C-121/1835.

figura el siguiente lema, firmado por un tal Pérez de Miranda:<sup>97</sup> «Arte incomparable, manantial de las ciencias, tesoro de la sabiduría, el que civiliza a los pueblos suaviza las pasiones y eleva monumentos para la estudiosa juventud».

En la Rambla fundó su famosa librería, que tras su muerte (y hasta la desaparición de la misma en 1959) fue regentada sucesivamente por su hijo Álvaro Verdaguer y por su nieto Anselmo Domènech.

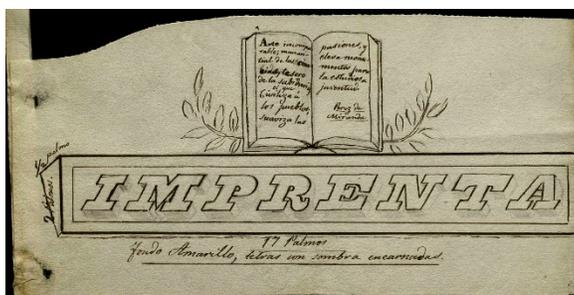


Fig. 9: En el memorial se especifica que el fondo ha de ser amarillo y las letras encarnadas, versales y con sombra.

### Librería de Francisco Font (1830, 1833)

Poco se sabe de este comercio, que se anunciaba con frecuencia en el *Diario de Barcelona*. Palau se refería a él como la librería más antigua de la ciudad, añadiendo que esta reunió un catálogo repleto de títulos tanto antiguos como modernos.<sup>98</sup>

La librería despachaba sobre todo literatura popular y religiosa, y Elías afirma que también disponía de una imprenta.<sup>99</sup> Posiblemente, en 1856 Font se retiró de su negocio, ya que a partir de ese año la razón social del mismo fue «Sucesores de la Librería de Font». Las ediciones más tardías en las que figura esta razón social datan de 1895.

En abril de 1830 Francisco Font, con tienda en la Bajada de la Cárcel, número 4, solicitó instalar un mostrador móvil de madera. La petición fue rechazada porque estaba «prohibido ocupar la calle y motivaría solicitudes en parages que incomodaría».<sup>100</sup>

<sup>97</sup> Probablemente se trate del periodista y escritor catalán Ramón López Soler (1799-1836), quién utilizaba el pseudónimo Gregorio Pérez de Miranda.

<sup>98</sup> Antoni PALAU, *Memorias de un librero catalán*, Barcelona, Librería Catalonia, 1935, p. 80.

<sup>99</sup> ELÍAS, *Les arts del llibre*, p. 386.

<sup>100</sup> AHCB. Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C105/1830.

Font realizó una segunda solicitud el 13 de julio de 1833,<sup>101</sup> en esta ocasión pidiendo colocar un mostrador, permiso que se le concedió.

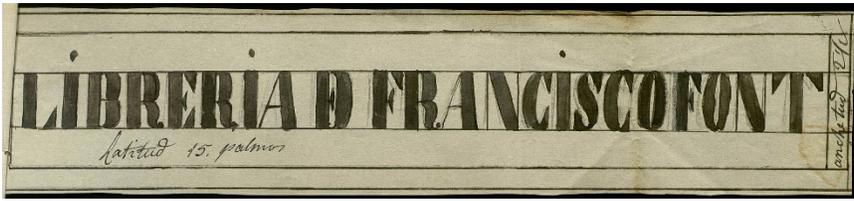


Fig. 10: En este mostrador, rectangular de doble marco y con letras versales, no se especifican los colores.

### Librería (Jaime Gaspar) (febrero, 1833)

Jaime Gaspar fue uno de los miembros de la dinastía de impresores y libreros barceloneses Gaspar.<sup>102</sup> En concreto, era hijo de Miguel Gaspar, hermano de Juan Gaspar, sobrino de Tomás Gaspar y primo de Agustín Gaspar.

Por los pies de imprenta de las publicaciones localizadas sabemos que, además de la librería, fue propietario, junto a su hermano, de un taller tipográfico que empezó a publicar sus obras en 1822<sup>103</sup> y que permaneció activo, al menos, hasta el año 1836. En su razón social se anunciaban como «hermanos Juan y Jaime Gaspar, junto al palacio del señor obispo».<sup>104</sup> Imprimieron, entre otras, obras escolares tales como *Geografía de niños, o, Breve noticia de los puntos y ciudades de la tierra*, de G. Renom (1836). Una vez separados,<sup>105</sup> Jaime se asoció a su padre durante el período comprendido entre 1837 y 1853, como lo indica la razón social de los pies de imprenta de sus publicaciones, «Miguel y Juan Gaspar, padre e hijo».

En esta licencia, con fecha de 23 de febrero de 1833, Gaspar, que se define aquí como «maestro librero», pide «fijar en el lindar de la puerta principal de la casa que habita en la Bajada de la Cárcel, un mostrador según el modelo que acompaña...».<sup>106</sup> Es posible que este mostrador (o rótulo), en el que no se hace mención alguna del nombre del propietario, fuera solicitado para la librería que tuvo el padre de Jaime Gaspar, o que la dirección que se menciona en la petición

<sup>101</sup> AHCB. Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C115/1833-62.

<sup>102</sup> COMAS, *La imprenta catalana i els seus protagonistes*, p. 215.

<sup>103</sup> AGUSTÍN DE SAN JUAN BAUTISTA, *Primera parte de la gramática latina...reducidas a compendio para uso de las escuelas*, Barcelona, Impreso por los hermanos Juan y Jaime Gaspar, 1822.

<sup>104</sup> Calle del Obispo.

<sup>105</sup> Juan Gaspar abrió su propio taller de imprenta en la calle Guiruti.

<sup>106</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C113/1833-71.

recién citada fuese la de la casa de este último, ya que no podía ser la de su establecimiento (que, como hemos indicado, se hallaba en la calle del Obispo).

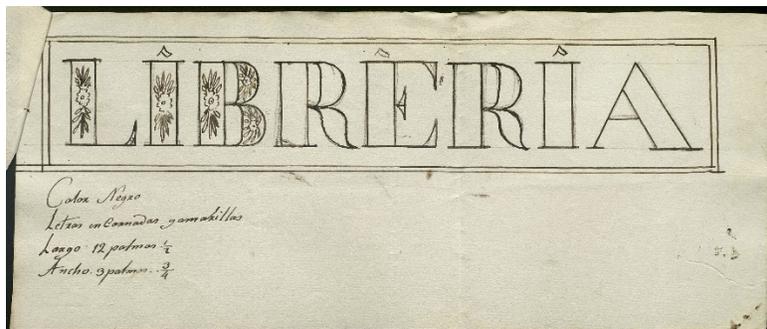


Fig. 11: Este rótulo se diseñó como un rectángulo de doble marco, con letras encarnadas y amarillas, color negro de fondo en el que destaca el nombre de la librería con letras decoradas, versales y de grandes módulos.

### Imprenta de Jaime Romani (marzo, 1833)

De este negocio, que se encontraba en la calle de la Fustería, número 21, se ha localizado escasa información. Según Elías,<sup>107</sup> estuvo activo entre los años 1833 y 1838 publicando buenas ediciones de libros ilustrados con láminas grabadas sobre metal.<sup>108</sup>

Su propietario, Jaime Romani, pidió el 13 de marzo de 1833 «colocar una señal encima de la escalerilla de su casa... fondo negro, guarnición anarajada y letras amarillas...».<sup>109</sup>



Fig. 12: Dibujo del rótulo de la imprenta de Jaime Romani con doble marco y letras cursivas distribuidas en tres líneas

<sup>107</sup> ELÍAS, *Les arts del llibre*, p. 446.

<sup>108</sup> En el *Catálogo Colectivo de las Universidades Catalanes* (CBUC) solo hemos hallado un registro de este taller: *Julio y Adelina, o, el pundonor y la desmoralización: novela* por D.E.M. de R, Barcelona, Imprenta de J. Romani, 1833.

<sup>109</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-C114/1833-20.

### Librería de Joaquín Mayol (2 de mayo, 1833)

La referencia más antigua que se ha encontrado de esta librería es un anuncio publicado en el *Diario de Barcelona* en 1818,<sup>110</sup> fecha en la que ese establecimiento se hallaba situado en la calle Bajada de la Canonja, junto a Tapinería. En 1825, Joaquín Mayol diversificó su negocio con la apertura de un taller de imprenta en el que trabajó con uno o varios socios, cuya identidad desconocemos, y desde el que se publicaron, entre otros documentos, textos de divulgación científica y algunas piezas operísticas.

Esta librería fue trasladada con frecuencia, pues de su ubicación original se mudó a la calle de Escudellers (entre 1826 y 1829), instalándose más tarde en la calle de Lancaster (1830), posteriormente en la calle del Vidrio (entre 1830<sup>111</sup> y 1832) y, finalmente, a partir de 1833, en la calle Fernando VII, «frente al convento de los PP Capuchinos»,<sup>112</sup> dirección que sería definitiva.

El 2 de mayo de 1833, meses después de este último traslado, Joaquín Mayol envió su memorial a la administración para «colocar en el recto y firme de su tienda el letrero que se acompaña para modelo».<sup>113</sup>



Fig. 13: Sencillo rótulo diseñado en letras cursivas en el que no se especifican los colores

Joaquín Mayol i Reig falleció el 22 febrero de 1837, a los 58 años.<sup>114</sup> Tras su muerte, el negocio fue gestionado con éxito por su viuda (se trata de Antonia Trabal, a la que ahora podemos restituir el primer apellido) y sus hijos, José y Zoilo, quienes durante un breve período siguieron empleando la razón social del fallecido. Desde un momento avanzado, pues, de ese año y hasta 1861 (fecha en la que sería traspasado el negocio), las fórmulas empleadas para anunciar esta

<sup>110</sup> *Diario de Barcelona*, 221 (9 de agosto de 1818), p. 1753.

<sup>111</sup> *Diario de Barcelona*, 169 (18 de junio 1830), p. 1452.

<sup>112</sup> *Diario de Barcelona*, 63 (4 de marzo 1833), p. 504.

<sup>113</sup> AHCB, Urbanisme i obres. Llicències d'obreria 1CXIV-C114/1833-94.

<sup>114</sup> ARXIU MUNICIPAL CONTEMPORANI DE BARCELONA (AMCB), Defuncions, Registres, 1837. Llibre 1, 440.

librería pasaron a ser las habituales en estos casos (es decir, «Librería de la Viuda de Mayol» y «Librería de la Viuda e hijos de Mayol»<sup>115</sup>). La actividad editora en este último período se concentró en la publicación de obras literarias, creando así colecciones tales como la Biblioteca Popular Continua (1849-1850) o las Joyas del Teatro (1847-1853).

### **Librería y libros rayados de Manuel Saurí (29 de mayo, 1833)**

Nos encontramos ante uno de los impresores, libreros y editores barceloneses más activos de la primera mitad del siglo XIX. Fue el fundador del periódico *El Barcelonés* y editó varias guías de la ciudad de Barcelona, así como novelas románticas, obras de divulgación, etc.

Tras ejercer durante años como regente de la imprenta Dorca Indar, se instaló por su cuenta en la calle Ancha, esquina Regomir, donde permaneció hasta su fallecimiento, que tuvo lugar en diciembre de 1854.<sup>116</sup> A partir de esta fecha el negocio fue regentado por su viuda, Francisca Marsal, hasta que en 1860 se hizo cargo del mismo el hijo de la pareja, Manuel Saurí Marsal.

En esta licencia, con fecha de 29 de mayo de 1833, Saurí padre, tras exponer que había «alquilado la casa de la calle Ancha esquina con Regomir», en la que se hallaba «un mostrador o rótulo encima la puerta que dice «tienda de zapatos y botas de Magín Torres», solicitó «dejar el rótulo del mismo color y cambiar las letras por «Librería y libros rayados de Manuel Saurí»<sup>117</sup>. En este caso no se ha conservado el rótulo, pero nos ha parecido interesante destacar esta licencia porque nos indica el inicio de la carrera en solitario de este destacado comerciante.

### **Antonio Tubella, encuadernador (1834)**

Antonio Tubella se dio a conocer como encuadernador de lujo hacia 1830. Su obrador, situado por entonces en la calle Montsió, número 11, cambió de ubicación en varias ocasiones.<sup>118</sup> Según Quiney,<sup>119</sup> este encuadernador regentó

---

<sup>115</sup> Para conocer con detalle la actividad de este período recomendamos la lectura de José Luis GONZÁLEZ SUBÍAS, «La imprenta y la librería de la viuda e hijos de Mayol y sus Joyas del Teatro», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del grupo de estudios del siglo XVIII*, 24 (2018), pp.173-192.

<sup>116</sup> Inés NIETO MÁRQUEZ, «Los catálogos comerciales y la librería de Manuel Saurí i Crespi (1803-1854)», Pedro RUEDA RAMÍREZ, Lluís AGUSTÍ (eds.), *La publicidad del libro en el mundo hispánico (siglos XVII-XX): los catálogos de venta de libreros y editores*, Madrid, Calambur, 2016, pp.301-325.

<sup>117</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV-C114/1833-195.

<sup>118</sup> En 1834 estaba en la calle Bajada de los Leones, número 3; en 1839, en la calle Dormitorio de San Francisco, número 13 (*Diario de Barcelona*, 25 de julio de 1839, p. 3170); y, finalmente, en 1844 se trasladó a la calle Santa Madrona (*Diario de Barcelona*, 5 de enero de 1844, p. 67).

<sup>119</sup> Aitor QUINEY, *La encuadernación artística catalana, 1840-1929*, Barcelona, UOC, 2005, p. 12.

dos talleres: el suyo propio y otro situado en la Librería española de M. Rialp, en la calle Ancha de Barcelona. Tubella ofrecía sus servicios «así en encuadernaciones como en libros rayados para el comercio, carpetas, planos y mapas sobre lienzo, estuches, etc.».<sup>120</sup>

El 19 de abril de 1834, cuando su obrador estaba situado en la calle Bajada de los Leones, número 3,<sup>121</sup> Tubella pidió instalar un rótulo volante en su casa (y tienda) «en el centro de la parte inferior del balcón dicha casa... sostenido por una barra de hierro».<sup>122</sup>



Fig. 14: El rótulo debía tener dos caras iguales, un fondo en negro, la guarnición amarilla y las letras blancas

### Imprenta de Garriga y Aguasvivas (febrero, 1835)

Francisco Garriga Aguasvivas fue uno de los hijos del matrimonio formado por Francisco Garriga Roca y María Mercè Aguasvivas Flores, ambos miembros de familias de impresores y libreros de la Ciudad Condal, y que trabajaron juntos desde 1801 hasta 1834 (fecha de la muerte de Garriga Roca).<sup>123</sup> Desde ese momento y, al menos, hasta 1854 María Mercè regentó el taller, en ocasiones con la ayuda de sus hijos. Uno de estos, llamado Francisco como su padre,

<sup>120</sup> *Diario de Barcelona*, 5 (5 de enero de 1844), p. 67.

<sup>121</sup> La calle, hoy desaparecida, se situaba aproximadamente entre las actuales de Ataulfo y Gignás.

<sup>122</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-C118/1834.

<sup>123</sup> Para saber más sobre este establecimiento tipográfico recomendamos la lectura del texto de Àngels SOLÀ PARERA, «Los Garriga y Aguasvivas (o, Aguasvivas y Garriga), impresores de Barcelona (1801-1857)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del grupo de estudios del siglo XVIII*, 24 (2018), pp. 115-132.

obtuvo la maestría del gremio de libreros e impresores en 1830 y decidió independizarse del taller familiar en 1832.

El 3 de febrero de 1835, Francisco Garriga hijo, que en su instancia se definía como impresor, solicitaba permiso para poner en «su propia casa, calle dels Arcs, segundo piso, nº 4»<sup>124</sup> el rótulo que reproducimos a continuación.



Fig. 15: Señal puesta en la casa de Francisco Garriga Aguasvivas. Letras versales de grandes módulos en amarillo sobre fondo negro

Tiempo después, la mencionada imprenta, que estuvo activa entre 1835 y 1842 y de la que solo hemos localizado una veintena de títulos en el *Catálogo Colectivo de las Universidades de Catalunya* (CCUC), fue trasladada, primero, a la calle Santa Ana (1839) y, posteriormente, a la calle Copons. De sus prensas salieron títulos tales como *Alerta coronilla: alocución patriótico-liberal...* (1835), de Lucas Mallén, que era un folleto en defensa de la reina María Cristina, un *Manual de fisiología, para el uso de los cursantes en el arte de curar* (1840), cuyo autor no figura en el catálogo colectivo, o *La Lira de oro. Periódico semanal de literatura, historia y ciencia* (1842).

Aunque en la señal instalada en su casa nuestro impresor se anunciara con sus dos apellidos, seguramente para aprovechar el renombre de su familia, la razón social de sus publicaciones fue siempre «Imprenta de Francisco Garriga».

### Imprenta y Librería de los Hermanos Torras (marzo, 1835)

La publicación más antigua que se ha localizado de esta imprenta y librería, que permaneció en activo hasta mediados del siglo XIX, es de 1820.<sup>125</sup> En el catálogo de los hermanos Torras (Valentín y José)<sup>126</sup> abundaban las obras

<sup>124</sup> AHCB. Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1.CXIV-120/1835.

<sup>125</sup> *Cartilla y doctrina cristiana para la instrucción de los niños americanos*, Barcelona, Imprenta de los hermanos Torras, 1820.

<sup>126</sup> Comas nos dice que sus nombres eran Valentín y Vicente (p. 296). En la instancia para instalar el letrero están las firmas de José y Valentín Torras, pero no podemos descartar que fueran parientes porque la razón social «Hermanos Torras» y «Vicente Torras» compartieron

devocionales tales como *Compendio de la prodigiosa vida de la Beata Imelda Lambertini, virgen de la orden de Santo Domingo* (1835) o *Breve reseña de la Santa Casa de Loreto* (1851), pero también hallamos títulos profanos como *La cuimera catalana* (1835), obra editada por entregas.

La imprenta de los Hermanos Torras se ubicó en la Plaza Nueva hasta que, en febrero de 1835,<sup>127</sup> fue trasladada a la Rambla de los estudios, «en casa del Sr. Barón de Rocafort, 65».<sup>128</sup> Es por entonces cuando sus propietarios presentaron el memorial, al que añadieron el diseño de rótulo que a continuación se reproduce:

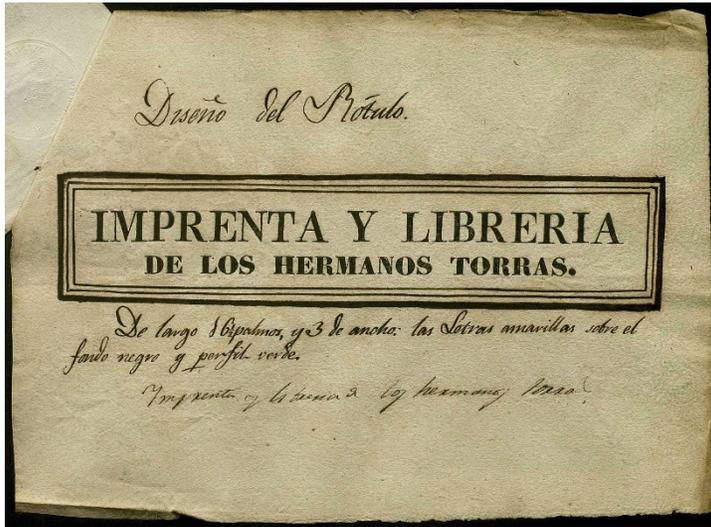


Fig. 16: Instalado sobre la puerta de su tienda, rótulo enmarcado en rectángulo de triple marco. Letras amarillas sobre fondo negro con perfil verde

### Imprenta, Librería y Rayado (Agustín Gaspar) (22 de abril, 1835)

Agustín Gaspar Roca (1801-1855) fue editor y propietario del diario *El Constitucional*. Era miembro de la estirpe impresora de los Gaspar, a la que ya se ha hecho alusión. En algunas ocasiones trabajó asociado a conocidos impresores de la ciudad, tales como Manuel Saurí i Crespi o José Torner.

Las primeras noticias que se han encontrado de esta librería son del año 1830, si bien es posible que Agustín trabajara antes en la librería que regentó su padre, Tomás Gaspar, en la calle Bajada de la Cárcel. Entre los años 1835 y 1837

---

en ocasiones la misma ubicación (primero en la Rambla de los estudios y luego en Santa Ana, 18).

<sup>127</sup> *Diario de Barcelona*, 59 (28 de febrero de 1835), p. 471.

<sup>128</sup> AHCB, Urbanisme i obres. Llicències d'obreria 1CXIV-C121/1835. La solicitud fue aprobada el 28 de marzo.

Agustín tuvo su negocio en la calle Platería, hasta que en 1838 se estableció por su cuenta y trasladó su comercio a la calle del Consulado, frente a la Lonja. En los pies de imprenta de las obras publicadas por dicho establecimiento figuraba la siguiente razón social: Agustín Gaspar y Cia.<sup>129</sup> Las últimas obras publicadas en el taller de este editor e impresor son del año 1855, año en el que murió (el 14 de diciembre).<sup>130</sup>

En la siguiente solicitud, con fecha de 22 de abril de 1835, Agustín Gaspar pidió colocar «una señal y dos tableros en su habitación, calle de la Platería (...) número, 32».<sup>131</sup> Además, en este rótulo destacó que en su librería se vendían [libros] rayados.

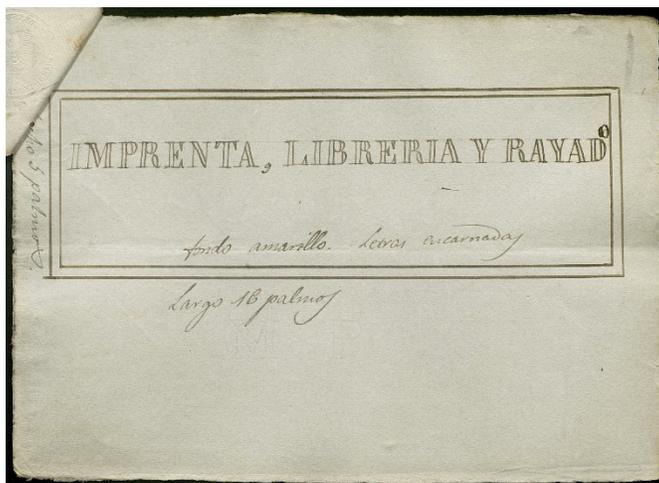


Fig. 17: El rótulo está diseñado como un rectángulo de doble marco, con fondo amarillo y letras versales encarnadas

### Imprenta y Librería de Manuel Rivadeneyra (24 de abril; 25 de mayo 1835)

De este conocido impresor y editor barcelonés reunimos en este texto dos solicitudes que fueron tramitadas en tan solo un mes de diferencia.

Manuel Rivadeneyra (1805-1872), que había trabajado como cajista en diferentes talleres tipográficos españoles (entre ellos la Imprenta Real), se

<sup>129</sup> Publicó varias novelas románticas como, por ejemplo, el *Solitario*, d'Arlincourt. Barcelona: Agustín Gaspar y Compañía, 1835.

<sup>130</sup> ARXIU MUNICIPAL CONTEMPORANI DE BARCELONA (AMCB), Defuncions, Registres, 1855, Llibre 5. Número, 223. En este certificado se indica también que sus padres fueron Tomás Gaspar, impresor y librero, y Cayetana Roca.

<sup>131</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1CXIV-C.121/1835.

trasladó a París en 1823, ciudad en la que llegó a trabajar en el taller de los Didot. En 1829 regresó a Barcelona, donde fue contratado en el obrador de José Torner. En este negocio conoció a Bergnes de las Casas, con quién fundaría la «Imprenta de Antonio Bergnes y Cia», establecimiento situado en la calle de Escudellers, número 13.

Después de unos años de colaboración, Bergnes y Rivadeneyra decidieron separarse de forma amistosa. El primero siguió en su imprenta de la calle Escudellers, en tanto que Rivadeneyra creó su propio negocio (cuya razón social fue «Imprenta de M. Rivadeneyra y Cia»<sup>132</sup> y que, según Olives, se instaló en la calle Dormitorio de San Francisco). En efecto, el 8 de abril de 1835 Rivadeneyra ingresó en el Colegio de Impresores y Libreros, y el día 24 de ese mismo mes envió su memorial a la Junta de Obras pidiendo «permiso para fijar delante el balcón de su casa sita en la calle Dormitorio de San Francisco, nº 3, el rótulo que acompaña».<sup>133</sup>

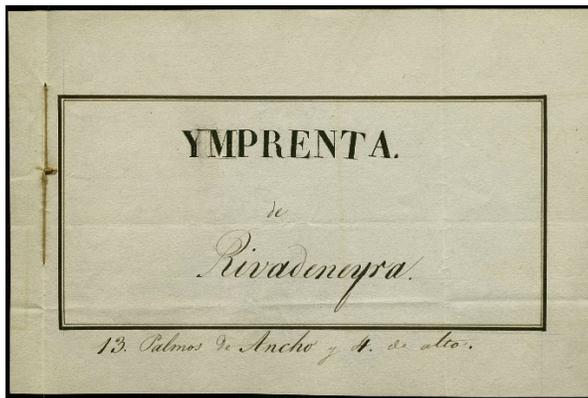


Fig. 18: De nuevo, nos encontramos con un rótulo diseñado como un rectángulo, en este caso de doble marco, con letras versales y cursivas. No se especifican los colores

Por las licencias conservadas se observa que un mes más tarde, el 25 de mayo, Rivadeneyra realizó una segunda instancia, pidiendo instalar un nuevo rótulo en la calle Escudellers, número 10 (esto es, cerca del establecimiento que aún regentaba Bergnes).<sup>134</sup>

<sup>132</sup> En la revista *El Vapor*, cuya publicación había iniciado la «Imprenta de Bergnes y Cia», el día 29 de abril de 1835 ya es visible el cambio a la razón social «Imprenta de M. Rivadeneyra y Cia» citado por Santiago OLIVES, *Antonio Bergnes de las Casas, helenista y editor, 1801-1879*, CSIC, Instituto Antonio de Nebrija, Escuela de Filología, Barcelona, 1947, p. 117.

<sup>133</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria 1CXIV C-121/1835.

<sup>134</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV C-121/1835.

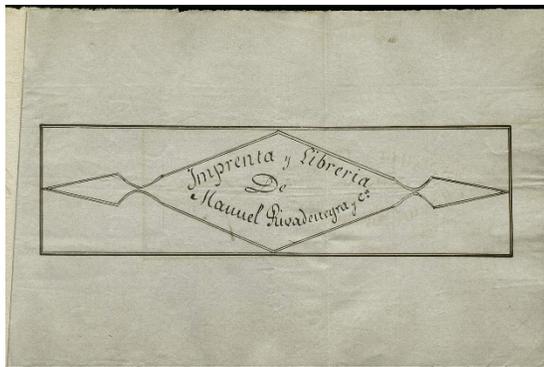


Fig. 19: Diseño del rótulo de Rivadeneyra para instalar en la fachada de su casa. No se especifican colores

Estas solicitudes y sus rótulos corresponden a la trayectoria inicial de este conocido editor que, una vez instalado en Madrid, emprendió la publicación de la popular Biblioteca de Autores Españoles (1846-1880).<sup>135</sup>

### Imprenta y Librería de D. Antonio Bergnes (mayo, 1835)

Antonio Bergnes de las Casas (1801-1879) desarrolló su actividad como impresor y librero en la Ciudad Condal entre los años 1830 y 1843.<sup>136</sup> Como se ha explicado en el apartado inmediatamente anterior, se asoció con Manuel Rivadeneyra hasta 1835, fecha en la que el comercio de Bergnes pasó a ser de titularidad individual. Por este motivo, el 12 de mayo de dicho año envió un memorial expresando su deseo de «cambiar el rótulo de su tienda de librería n° 36 calle Escudellers que decía imprenta de Don Antonio Bergnes y Comp<sup>a</sup> con el de Imprenta y Librería de D. Antonio Bergnes...» a causa de «haber dividido aquella sociedad y seguir el establecimiento por su propia cuenta».<sup>137</sup>

<sup>135</sup> Jean-François BOTREL, «La 'Biblioteca de Autores Españoles' (1846-1878), ou la difficile construction d'un panthéon des lettres espagnoles», *Histoire et Civilisation du Livre. Revue Internationale*, no. 4 (2008), p. 201-221.

<sup>136</sup> Para profundizar en la figura de Bergnes de las Casas contamos con la biografía escrita por Santiago Olives Canals. Algunas líneas editoriales innovadoras son analizadas en Agustí CAMÓS, «Antoni Bergnes de las Casas (1801-1879), difusor de la cultura científica y del transformismo lamarckista», *Lull*, vol. 21, no. 42 (1998), p. 633-653.

<sup>137</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1CXIV C-121/1835.

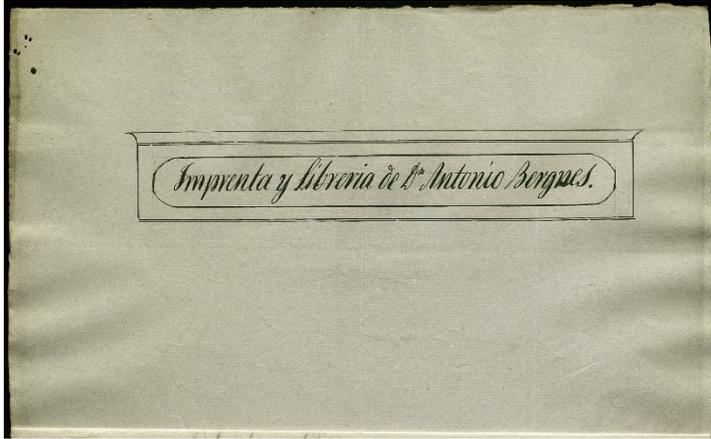


Fig. 20: Sencillo y elegante rótulo en letra ligada cursiva. No constan colores, ni medidas

No vamos a reseñar aquí la figura y la producción editorial de Bergnes, pues ello constituiría el motivo de una digresión excesivamente larga; en lugar de eso, nos limitaremos a aportar al respecto solo unas pocas pinceladas. Para empezar, su imprenta estuvo equipada con maquinaria importada de Inglaterra, y de su establecimiento salieron cuidadas ediciones (especialmente durante el período en el que trabajó con Rivadeneyra). Por otra parte, en su catálogo abundaron los textos literarios, y en particular novelas románticas de escritores extranjeros traducidas por él mismo. De ideas liberales, apoyó las actividades en favor de la difusión de textos bíblicos en catalán y castellano que llevó a cabo James Graydon.<sup>138</sup> Bergnes creó asimismo colecciones de pequeño formato tales como la Biblioteca Selecta, Portátil y Económica (1831-1833), y entre sus publicaciones periódicas destacaron *El Vapor* (1833-1836), ya mencionada en el apartado anterior, o *El Museo de las Familias* (1838-1841). Además, colaboró con editores protestantes en el patrocinio de la British and Foreign Bible Society. Conviene observar, por último, que entre 1839 y 1843 vendió su imprenta y su fondo editorial a Juan Oliveres Gavarró.

### Librería de Oliva (1837)

El memorial al que se alude en este apartado fue enviado por Francisco Oliva, destacado editor, librero e impresor establecido en Barcelona, que estuvo en activo entre 1830 y 1854, año este último en el que puso en venta su fondo editorial por «haberse retirado del negocio».<sup>139</sup> Probablemente fue sobrino del

<sup>138</sup> Doris MORENO, Pedro RUEDA RAMÍREZ, «Propaganda protestante e imprentas en Barcelona: el colportor James Graydon y los impresos de Antonio Bergnes de las Casas (1835-1840)», *Información, cultura y sociedad*, 44 (2021), pp. 61-85.

<sup>139</sup> *Diario de Barcelona*, 102 (13 de abril de 1854), p. 2632.

librero Narciso Oliva<sup>140</sup> (a quien ya nos hemos referido) y el último miembro de la dinastía de los Oliva, importante en el ámbito de la impresión y de las librerías de Barcelona durante esa época.

Francisco trabajó junto a su padre, Antonio, entre 1830 y 1836 en la calle Platería, casi con toda seguridad en el mismo local antes ocupado por Narciso. Posteriormente trabajó en solitario, trasladándose (o ampliando su negocio) a otro local situado en la calle Baños Nuevos, número 11. Publicó mayoritariamente novelas románticas, muchas de ellas agrupadas en dos colecciones (Colección de Novelas Escogidas y Nueva Colección de Novelas Escogidas) similares en su estética a las publicadas en Valencia por el editor Mariano Cabrerizo, pero también editó obras de gramática —como, por ejemplo, el *Arte de hablar bien francés*, de P. Chantreau (1838, 1843, 1847, 1850)— y libros de divulgación médica tales como *La medicina curativa o, La purgación dirigida contra la causa de las enfermedades*, de Le Roy (1837, 1852).

El 1 de agosto de 1837 Oliva pidió «que por razón de tener que hacer varias recomposiciones al mostrador exterior de su tienda en la calle de la Platería, y siendo para ello preciso quitarle de la pared de la calle que corresponde a otra tienda... suplica permiso para volver a colocarlo en el mismo lugar después de recompuesto».<sup>141</sup>

En el rótulo se prescinde del nombre del impresor, publicitándose la «marca» Oliva, correspondiente a la librería que había iniciado su actividad en 1818 de la mano de Narciso Oliva.

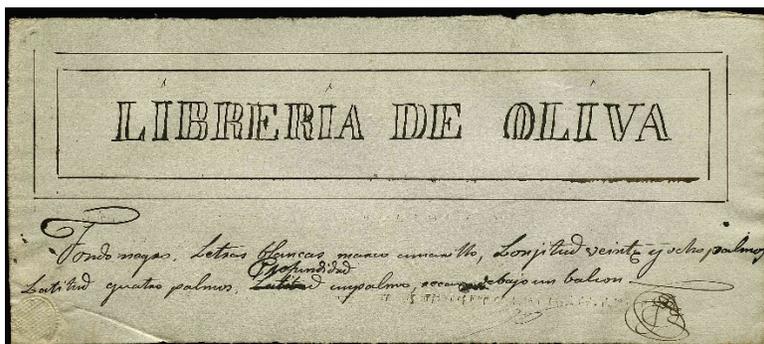


Fig. 21: Se observa en la imagen el rectángulo de doble marco y amarillo, con fondo negro y letras versales blancas

### Imprenta de Juan Oliveres Gavarró (1839)

Juan Oliveres Gavarró (1812-1891), nacido en Cervera, fue un destacado impresor, librero y editor catalán. Se trasladó a Barcelona hacia 1830 y, tras

<sup>140</sup> COMAS, *La imprenta catalana i els seus protagonistes*, p. 246.

<sup>141</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1.CXIV C-127/1837.

realizar su aprendizaje en diferentes talleres de la ciudad, se instaló en la calle Escudellers.

El 12 de agosto de 1839 Oliveres presentó su solicitud para instalar «el rótulo sobre la tienda de su puerta, el cual es el mismo que tenía puesto en el n° 57 de la misma calle que habitaba».<sup>142</sup>

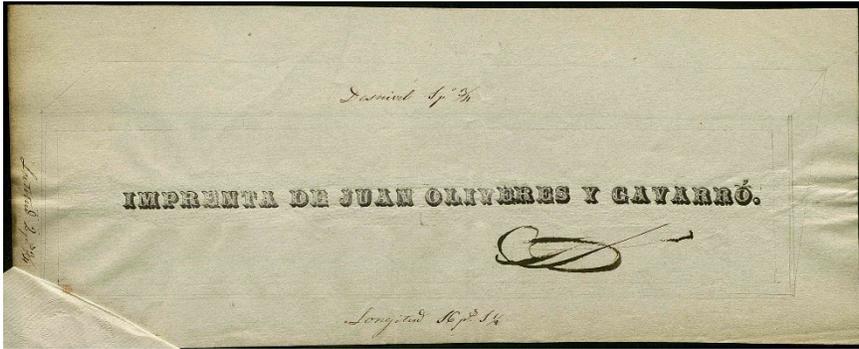


Fig. 22: Letras caladas de fantasía en un rótulo en el que solo se anuncia la imprenta de este editor, que llegó a regentar tres librerías

En 1843 Oliveres compró el fondo y la maquinaria de la imprenta y librería de Antonio Bergnes de las Casas,<sup>143</sup> con cuya colaboración contó años más tarde en publicaciones como la revista *La Abeja*, así como en la dirección de la última etapa de la colección Tesoro de Autores Ilustres, la edición más conocida de Oliveres.

En torno a 1882 nuestro tipógrafo se retiró del negocio editorial, siendo su hijo Vicente el encargado de sustituirlo al frente del mismo.<sup>144</sup>

## Conclusiones

La publicidad exterior de los librereros, impresores y editores de Barcelona se ha analizado a partir la serie documental municipal de licencias de obrería, poco explorada por los historiadores del libro y de la imprenta, en la que se han localizado 29 licencias o permisos de 23 profesionales. Estas peticiones para instalar rótulos y mostradores permiten conocer un patrimonio industrial desaparecido a partir de los diseños, revelando aspectos desconocidos de los elementos gráficos y los colores, como las letras “encarnadas y amarillas” de la librería de Gaspar en 1833, que dan idea de los usos de los espacios públicos para la publicidad en el paisaje urbano en fechas tempranas.

<sup>142</sup> AHCB, Urbanisme i obres, Llicències d'obreria, 1.CXIV- C-131/1839.

<sup>143</sup> OLIVES, *Bergnes de las Casas: belenista y editor (1801-1879)*, p. 22.

<sup>144</sup> Inés NIETO Márquez, *Les col·leccions editorials a la Barcelona del Vuitcents: el cas de Joan Oliveres i Gavarró*, Barcelona: Facultat de Biblioteconomia i Documentació, Màster en Biblioteques i Col·leccions Patrimonials, curs 2013-2014, p. 49.

Estos documentos ofrecen pistas reveladoras sobre las denominaciones sociales de los negocios, la forma de ofertar sus servicios y, muy especialmente, la presencia pública de la marca del librero o del impresor. Pese a la obligatoriedad de solicitar estos permisos, constatamos que se ha conservado un número reducido de ellos, sobre todo si tenemos en cuenta el total de libreros, impresores y encuadernaciones que trabajaron durante esos años en la ciudad, de ahí la ausencia en este trabajo de destacados establecimientos de imprenta y librería como la Casa Brusi, Herederos de la Viuda Pla.

El contenido de estas solicitudes nos permite, por ejemplo, conocer el lugar exacto en el que se instalaron esos rótulos (en una pared, en un balcón, sobre una puerta, etc.) y, en bastantes casos, las medidas exactas de los mismos, así como sus combinaciones de colores vivos y llamativos, que revelan la necesidad de estos negocios de destacar en las zonas céntricas y no siempre bien iluminadas.

Los diseños fueron básicamente tipográficos con escasos elementos decorativos, en la mayoría de los casos jugaban con las letrerías redondas y cursivas, y muy ocasionalmente góticas o decorativas. Solo en dos ejemplos se proyectaron rótulos con objetos alusivos al oficio: el chibalete en el mostrador de Ignacio Estivill y el libro como emblema en la imprenta de Joaquín Verdguer.

En algunos casos la fecha de la solicitud, combinada con la búsqueda de la razón social en catálogos colectivos y en prensa de la época (especialmente en el *Diario de Barcelona*), permite delimitar con más precisión el inicio de actividad de un establecimiento concreto en la ciudad Condal, como en el caso del librero Narciso Oliva.

Otro elemento a destacar es que en algunos de los ejemplos se omite el nombre del propietario (por ejemplo, en los rótulos de los primos Gaspar). Asimismo, es habitual que solo se publicite la librería (incluso en los casos en que sabemos que hubo imprenta, como sucedía, por ejemplo, en el negocio de Oliveres Monmany).

El paso siguiente podría ser la comparación de esos rótulos y mostradores con los de otros comerciantes de la ciudad para conocer hasta qué punto existió (sí es que la hubo) una singularidad en los letreros de los tipógrafos, es decir, en la forma en que se publicitaban y exponían el nombre utilizando determinadas letrerías. Seguramente el estudio de los siguientes años del siglo XIX, en un momento de expansión de la industria editorial, permitiría conocer otras estrategias, y en particular el empleo de recursos más dinámicos, con escaparates, carteles y otros elementos que, combinados, contribuyen a identificar el papel del editor, más allá de los libreros e impresores que hemos localizado.

Contar con dibujos y diseños de unas rotulaciones desaparecidas ofrece una panorámica de las formas de representación pública de los negocios del libro, que conecta con el resto de actividades comerciales e industriales de Barcelona, al tiempo que revela algunos rasgos propios de la oferta cultural de esta ciudad en un momento de notables transformaciones para el mundo del libro, especialmente en el ámbito editorial.

**Apéndice: Índice de negocios de librería e imprenta de los que se conservan rótulos comerciales**

Bergnes, Antonio  
Cerqueda, Juan  
Esterling, Mateo  
Estivill Cabot, Ignacio  
Font, Francisco  
Fullà, Pedro  
Gaspar, Jaime  
Imprenta de Garriga y Aiguasvivas (Francisco)  
Imprenta y Librería de Cherta y Compañía  
Imprenta y Librería de los Hermanos Torras  
Imprenta, Librería y Rayado (Agustín Gaspar)  
Massuet, Juan  
Mayol, Joaquín  
Oliva, Francisco  
Oliva, Narciso  
Oliveres Gavarró, Juan  
Oliveres Monmany, Juan  
Rivadeneira, Manuel  
Romaní, Jaime  
Saurí, Manuel  
Sellent, Juan  
Tubella, Antonio  
Verdaguer, Joaquin